

RECURSOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA MUSICAL: EL USO DE LOS EDITORES DE PARTITURAS EN ACTIVIDADES CREATIVAS

RESOURCES FOR MUSIC READING: THE USE OF MUSIC NOTATION SOFTWARE DURING MUSIC CREATIVITY ACTIVITIES

M^a del Mar GALERA NÚÑEZ

RESUMEN

El artículo trata de cómo la enseñanza de la notación musical tradicional se puede enriquecer o favorecer a través de la introducción de los editores de partituras en el currículo y su uso en actividades creativas relacionadas. Para ello se ofrecen ejemplos prácticos de posibles actividades que se pueden desarrollar dentro del aula.

Palabras clave: lecto-escritura musical, creatividad musical, editores de partitura.

ABSTRACT

This study shows how musical reading could improve through the use of musical software notation during creativity activities. Some practical examples are showed to improve in music classroom.

Keywords: music reading, music creativity, music notation software.

* Dpto. Didáctica de la Expresión Musical y Plástica. Universidad de Sevilla. mmgalera@us.es

Recibido: 18 de octubre de 2012. Aceptado: 28 de enero de 2013.

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más complicados de abordar en las clases de música es el de la notación musical. La lectura y la comprensión de las partituras requieren una serie de conocimientos y habilidades que suelen desarrollarse después de horas de práctica continua. Normalmente es necesario un lapso de tiempo bastante amplio para que dicho estudio comience a dar fruto. De hecho, durante años la lectura del código musical ha estado vetada a los músicos expertos que eran capaces de imaginar cómo sonaba lo que estaba plasmado en el papel o bien, a personas que tenían cierto manejo sobre rudimentos de teoría y técnica instrumental que utilizaban el instrumento para saber cómo sonaba lo que la partitura plasmaba. En este último caso, la capacidad para poder conocer la traducción sonora de la grafía musical estaba limitada por la destreza técnica instrumental, de forma que si la partitura adquiría cierta complejidad, el individuo se veía incapaz de traducirla mediante el instrumento y por tanto, no podía hacerse una idea clara sobre cómo sonaba en conjunto los símbolos musicales. Actualmente el medio tecnológico nos brinda la oportunidad de percibir de una manera simultánea la correspondencia grafía-sonido sin necesidad de unos conocimientos y destrezas especiales. Normalmente esos programas informáticos suelen trabajar bajo los sistemas operativos comunes y por tanto, su manejo es bastante intuitivo. Los editores de partituras son un ejemplo de cómo la tecnología nos permite percibir la relación símbolo-sonido de una manera rápida y directa.

LOS EDITORES DE PARTITURA

Los editores de partituras son programas parecidos a los procesadores de texto, que permiten editar, reproducir, imprimir y crear nuevas partituras a partir del código notacional occidental. Hay una gran variedad de editores de partituras en el mercado: *Sibelius* o *Finale* son de los más populares. Incluso hay páginas que presentan un ranking en función de las prestaciones que ofrece cada uno:

<<http://music-notation-software-review.toptenreviews.com/>>.

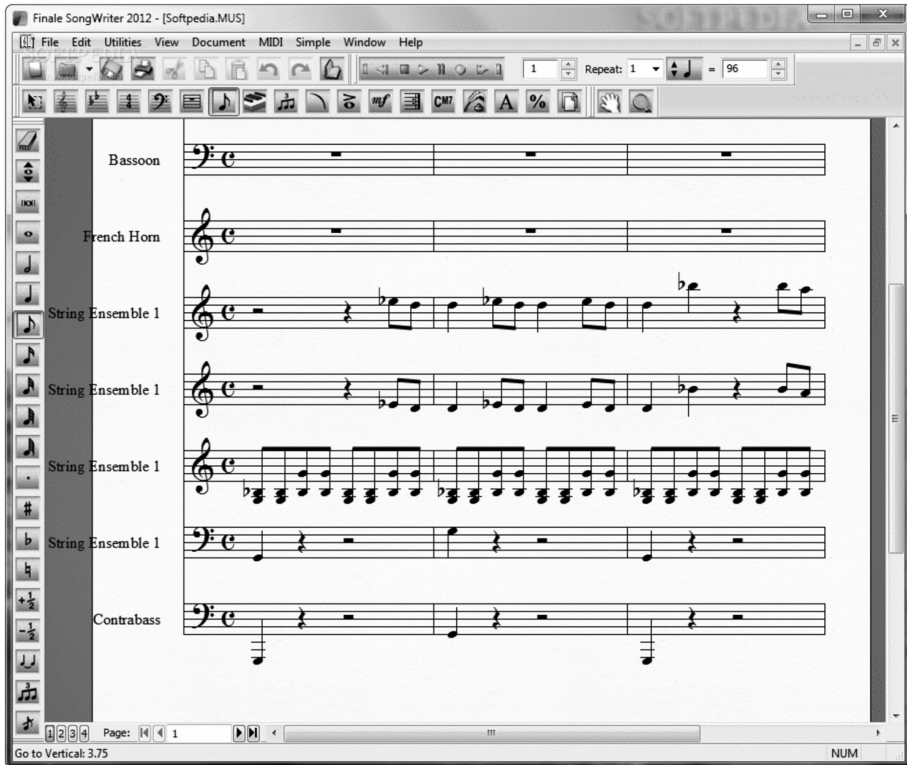


Figura 1. Captura de pantalla del editor Finale

También existen editores online que nos permiten trabajar con partituras sin necesidad de instalar el software. *Noteflight* es un ejemplo de ello:

<<http://www.noteflight.com>>.

Para utilizarlo, nos tenemos que registrar con un nombre de usuario y una clave. De esta forma se crea una cuenta personal en la que se van guardando las partituras que creamos y editamos. Una de las ventajas de este tipo de aplicaciones online es que las partituras se pueden publicar y compartir en la red. Uno de los inconvenientes es que el interfaz no es tan fácil y cómodo de usar como el de otros editores debido a que hay notables diferencias en el modo de introducción de las notas con los editores más comunes. Esto hace que aquellos usuarios que estén acostumbrados a los editores más generalizados tengan ciertos problemas para adaptarse al uso de este editor.



Figura 2. Captura de pantalla del editor Noteflight

También contamos con aplicaciones para móviles o ipad con las que crear y editar partituras como *Prelude Composer*: <<https://play.google.com/store/apps/details?id=gwk.music.PreludeComposer&hl=es>>.

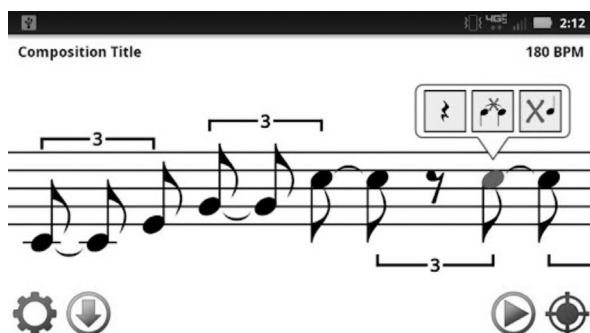


Figura 3. Captura de pantalla de la aplicación Prelude Composer

Las notas, las duraciones y alteraciones se colocan directamente moviendo los dedos sobre la pantalla táctil. Los inconvenientes es que las funciones son algo reducidas pues se limitan a la creación de partituras de una sola línea melódica, no se puede introducir texto u otras opciones que permiten los editores más comunes.

Por último, están los editores de partituras *freeware*, es decir, aquellos que tienen libre licencia y se pueden instalar y utilizar en cualquier ordenador sin coste alguno. *Denemo*: <<http://www.denemo.org/HomePage>> o *Musescore*: <<http://musescore.org/es>> son ejemplos de este último tipo de editores. Una de las ventajas de éste último es que está en español. Además, las prestaciones son muy similares a los editores comerciales y su interfaz es altamente intuitiva.

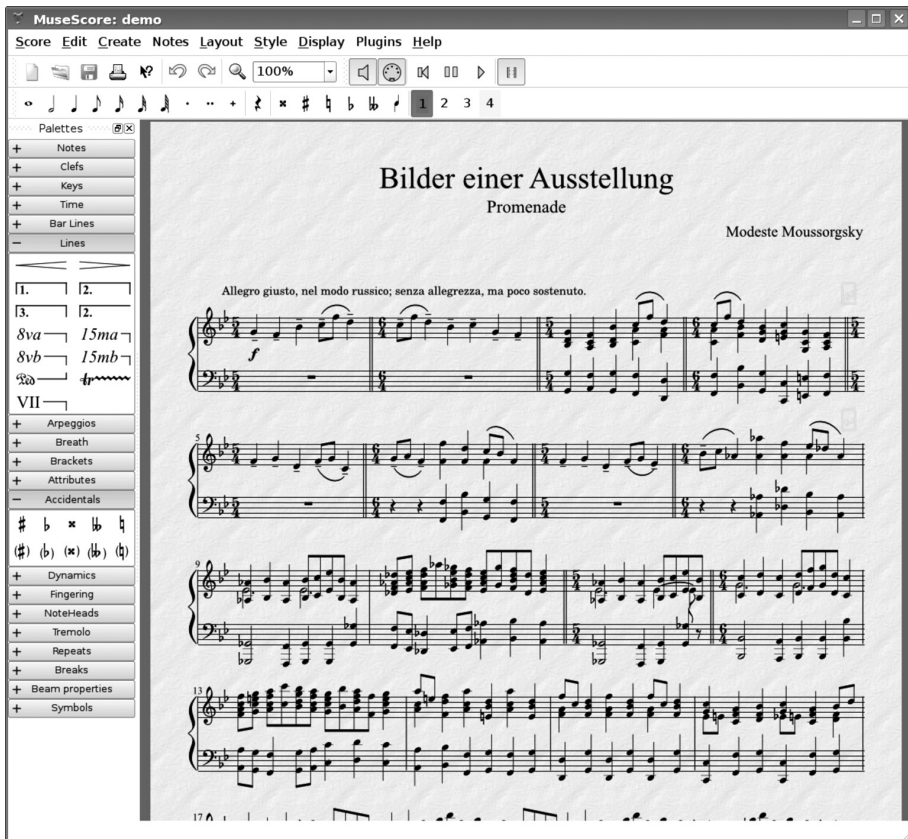


Figura 4. Captura de pantalla del programa Musescore

EDITORES DE PARTITURAS Y DIDÁCTICA MUSICAL

La introducción de los editores de música dentro del currículo podría favorecer el aprendizaje. Como hemos visto, debido a las características intrínsecas de este tipo de programas, su utilización durante el aprendizaje de la lecto-escritura musical aporta una decodificación directa entre la notación y su correspondencia sonora. Es decir, los alumnos pueden percibir de forma simultánea el código musical escrito y el sonido asociado, sin necesidad de tener que utilizar otros medios que suponen un cierto manejo instrumental adquirido tras años de práctica. Debido a la familiaridad que tienen los alumnos con el medio tecnológico, el manejo de esta herramienta informática les resulta bastante sencillo pues suelen funcionar bajo el mismo sistema operativo que el resto de programas al uso.

A todas estas ventajas unimos que la introducción del medio tecnológico siempre supone un elemento de motivación para el alumnado. Kardos (2012) afirma que la tecnología puede servir para fomentar la confianza y la motivación de los estudiantes con menos conocimientos musicales.

Otra característica muy positiva de este tipo de software es que son programas abiertos, en los que los ejercicios no están impuestos desde fuera por un programador o un diseño determinado. Debido a esto, su aplicación en el ámbito de la educación musical es muy versátil.

Algunas de las aplicaciones que propone Rudolf (2005) para este tipo de programas y de las que pueden hacer uso los profesores consisten en:

- a) Simplificar determinadas partichelas dentro de obras orquestales o de cámara que se adapten al nivel instrumental de determinados alumnos;
- b) Reorquestar determinadas partituras para adaptarlas a agrupaciones instrumentales diferentes de para las que fueron compuestas;
- c) Diseñar diferentes ejercicios de teoría o técnica instrumental en un formato más claro en comparación con los escritos a mano;
- d) Componer partes más complejas dentro de partituras de cámara u orquestales para los alumnos más aventajados;
- e) Editar e imprimir las propias composiciones, arreglos o incluso métodos para las clases de instrumento o de agrupación instrumental;
- f) Transportar partes o fragmentos de una obra de manera automática para instrumentos transpositores o con otras claves diferentes a las habituales.

El uso que los alumnos pueden dar a este tipo de aplicaciones se basa principalmente en que con estos programas, de una manera rápida y legible, se puede editar e imprimir música y escuchar de forma inmediata lo que han escrito sin necesidad de tener unas habilidades instrumentales determinadas.

Con los editores se pueden estudiar las formas musicales, las diferentes claves, etc... También se pueden utilizar para tareas en las que se ejercite la percepción auditiva o los dictados. En este último caso, cuando los editores se utilizan para realizar los dictados musicales, los alumnos pueden tener un feedback instantáneo de lo que han escrito, de forma que pueden apreciar si lo que han transcrito es correcto o incorrecto, es decir, si coincide o no con el modelo auditivo propuesto (Peterson, 2006).

EDITORES Y ACTIVIDADES CREATIVAS

Un interesante enfoque que permite esta tipología de programas se basa en las tareas de creación musical. Esta manera de plantear las clases de música es bastante atractiva si tenemos en cuenta que la composición ejemplifica e integra los elementos musicales en el aprendizaje. Cuando los alumnos crean sus propias piezas, están combinando los elementos musicales de una manera consciente. Normalmente, en la enseñanza musical, se tiende a compartimentar el fenómeno musical en diferentes aspectos: melódico, armónico, rítmico, etc... sin embargo a través de la composición los alumnos pueden ver las relaciones que se establecen entre los distintos elementos musicales ofreciendo una visión holística del fenómeno (Bush, 2007). Además, los productos obtenidos de este tipo de tareas nos informan sobre aquellos conceptos que los alumnos han asimilado y los que no, así como aquellos aspectos en los que se necesita mejorar o profundizar. Junto con ello, si el profesor logra que el alumno sea capaz de crear un producto musical con cierta calidad, seguramente obtendrá la atención y la confianza de éste (Kardos, 2012). Y ambos elementos son claves dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Actualmente, lejos de la antigua concepción de que tan sólo unos pocos individuos con talento podían ser creativos, se piensa que todo el mundo puede ser creativo en una determinada área si se ofrecen las condiciones y el apoyo adecuados (Nacce, 1999).

En un estudio de Strand y Newberry (2007) más del 50% de los profesores entrevistados declararon que utilizaban tareas de composición para enriquecer el aprendizaje. La composición supuso una motivación para el aprendizaje y permitió que los contenidos se asimilen de una manera más profunda. Se destacó la capacidad de este tipo de actividades para adecuarse a las necesidades individuales de cada alumno, así como el valor de la naturaleza holística de la composición y su potencial para integrarse con otras disciplinas. También se resaltó el potencial de la composición para cambiar la manera en que profesores y alumnos experimentaban la música.

Kokotsabi (2011) afirma que el objetivo de este tipo de actividades es que, al reflexionar sobre el producto musical, el alumno evalúa las fortalezas y debilidades y ese análisis le permite continuar el proceso creativo y renovar sus conocimientos y su comprensión de la música, haciendo que el aprendizaje musical sea más efectivo.

Webster (2002: 418-419) afirma que “el aprendizaje parece más efectivo cuando el enfoque sitúa al alumno en una situación activa más que pasiva (...) esta visión se hace particularmente apropiada para la integración de la tecnología musical”. Este enfoque constructivista permite la asimilación de conceptos a partir de tareas en las que el individuo adquiere un papel protagonista. El dominio sobre la lectura musical se adquiere mientras se persigue la expresión del propio individuo a través de la música. El aprendizaje de los contenidos adquiere un porqué y un sentido, se hace significativo. La utilización de los editores de partituras podría servir para desarrollar la aptitud creativa y asegurar el aprendizaje de la lecto-escritura musical. Los editores de partituras, a diferencia de otro tipo de programas, permiten que este tipo de enfoque se pueda llevar a la práctica dotando a las clases de lectura musical de un enfoque más creativo.

Los editores de música pueden servirnos para realizar actividades de composición en las que se apliquen los conceptos aprendidos así como para practicar determinadas habilidades musicales: lecto-escritura, audición, interpretación o canto.

A continuación se listan algunas actividades que podrían realizarse con los editores de música. Se clasifican en tres grupos: actividades muy estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas.

Las tareas muy estructuradas son aquellas que limitan el proceso de composición a una serie de pasos y a un limitado número de elecciones musicales que el alumno puede hacer, por ejemplo:

- a) Organizar una serie de duraciones dentro de 4 compases.
- b) Crear ritmos de ostinato utilizando determinadas fórmulas rítmicas.
- c) Crear una melodía dentro de una tonalidad determinada que comience y termine por la tónica.

Las tareas moderadamente estructuradas consisten en distintos pasos, en los que se va construyendo teniendo en cuenta lo anterior. Así, el alumno debe tomar diferentes decisiones en base a lo que ha compuesto con anterioridad:

a) Crear una melodía y en base a ella inventar un ostinato como acompañamiento. Posteriormente agregar una segunda melodía. Por último, crear una introducción y una coda que complete el conjunto.

b) Trabajar por pares: proponiendo al primer alumno que componga 4 compases en una determinada tonalidad y que concluya el motivo con una cadencia no conclusiva. A continuación, el compañero completaría los cuatro compases restantes que componen la frase con una cadencia conclusiva.

c) En pequeños grupos: cada alumno tendría asignado un rol dentro de la composición: uno crearía el ritmo, otro introduciría la melodía, el siguiente inventaría una letra adaptada a la melodía y el último compondría un ostinato armónico para acompañar.

d) Trabajo en gran grupo: creación de un rondó. La sección A que se repite se iría intercalando con las secciones diferentes que van aportando cada uno de los componentes del grupo.

Las tareas no estructuradas se centran principalmente en promover la expresión creativa. A continuación se presentan algunos ejemplos:

a) Fragmentos poéticos o poesías a las que se les añada una melodía y un ritmo.

b) Embellecer una melodía conocida o crear un acompañamiento.

c) Componer piezas musicales para después interpretarlas con flauta o instrumentos de percusión.

d) Tomando como inspiración un dibujo o poesía, crear una pequeña pieza en la que se usen de manera repetida patrones melódicos y rítmicos, se seleccione una forma musical determinada y se utilicen unos instrumentos determinados para la interpretación.

En todas estas propuestas se contempla una metodología activa en la que el alumno es el que auto-regula su aprendizaje. En ellas, el propio alumno se hace responsable de lo que aprende y de cómo aplica los contenidos adquiridos para conseguir un producto musical interesante. Todo esto se completa con la puesta en común de las diferentes composiciones que se han generado y el debate sobre las ideas o aspectos más destacados dentro de cada aportación. Este tipo de enfoque contribuye a que sea el propio alumno quien reflexione sobre los conocimientos y habilidades adquiridos y los compare con el grado de aprendizaje del resto de compañeros.

CONCLUSIONES

Tal y cómo se ha visto, los editores de partituras ofrecen claras ventajas dentro de la enseñanza de la lecto-escritura musical. Por un lado, permiten percibir de forma clara la relación entre la notación musical y su correspondencia sonora sin necesidad de tener una especial preparación o conocimientos musicales instrumentales. Por otro lado, las características de este tipo de programas permiten el desarrollo de actividades creativas en las que los alumnos pueden experimentar con la propia notación musical. El aprendizaje de la lecto-escritura se enriquece con tareas creativas permitiendo que dicho aprendizaje no se circunscriba a la realización de ejercicios repetitivos que se centren en la memorización de la relación grafía-sonido.

Se entiende por tanto, que la inclusión de este tipo de medios dentro del currículo de la educación musical supone diversas ventajas. De tipo instrumental pues facilitan el aprendizaje, pero también de tipo motivacional pues tanto la inclusión de la tecnología dentro del aula como el enfoque creativo de las actividades generan en el alumnado conductas de motivación y atención. Todo ello contribuye a enriquecer y perfeccionar el aprendizaje de la lecto-escritura musical.

BIBLIOGRAFÍA

Bush, J. E. (2007). Composing and arranging in middle school general music. *General Music Today*, 21, 6-10.

Kardos, L. (2012). How music technology can make sound and music worlds accessible to student composers in Further Education colleges. *British Journal of Music Education*, 29, 143-151.

Kokotsaki, D. (2011). Student teachers' conceptions of creativity in the secondary music classroom. *Thinking Skills and Creativity*, 6, 100– 113.

NACCCE (National Advisory Committee on Creative and Cultural Education Report). (1999). *All our futures: Creativity, culture and education*. London: DfEE Publications.

Peterson, H. (2006). Technology Tips and Tricks for Music Educators. *General Music Today*, 19, 36-43

Rudolf, T. (1996). *Teaching music with technology* (2^{da} ed.). Chicago : GIA Publications.

Rudolf, T. (2005). *Technology strategies for music education*. Wyncote (Pensilvania): Tecnology Institute for Music Educators.

Strand, K. y Newberry, E. (2007). Teachers Share Practical Advice on Classroom Composing. *General Music Today*, 20, 14- 19.

Webster, P. (2002). Computer-Based Technology and Music Teaching and Learning. En Colwell, R. y Richardson, C. (Eds.) *New Handbook of Research on Music Teaching and Learning* (pp. 416-443). Oxford: Oxford University Press.

Webster, P. (2005). Creative thinking and music technology. En F. Richmond (Ed.) *Tecnology estrategias for music education* (pp. 69-77). Wyncote, Pensilvania : Tecnology Institute for Music Educators.